

La última parte del Documento para el sínodo sobre la nueva evangelización insiste en algunas cuestiones decisivas

iglesiaynuevaevangelizacion.blogspot.com

El testimonio sencillo y creíble de la propia vida con Cristo es lo que principalmente mostrará la fuerza transformadora de la fe cristiana

La última parte del [Documento para el sínodo sobre la nueva evangelización](#) insiste en algunas cuestiones decisivas: la relación entre la fe y la razón, la ciencia y la belleza; la importancia del testimonio cristiano; y, para todo ello, la centralidad de Cristo en la fe y en la vida cristiana, que de Él toma su nombre.

Fe y razón, arte y ciencia

1. Especialmente en el ámbito universitario, esto se traduce en la necesidad de mostrar la **complementariedad entre la fe y la razón**. Una responsabilidad especial corresponde a los científicos cristianos: «ellos han de dar testimonio, con la propia actividad y sobre todo con la vida, de que la razón y la fe son dos alas que conducen a Dios» (Documento de trabajo para el sínodo sobre la nueva evangelización, n. 156; **Juan Pablo II**, enc. *Fides et ratio*, n. 5).

Asimismo la experiencia actual sobre la educación en la fe apunta a «**el arte y la belleza, como lugar de transmisión de la fe**. Es interesante escuchar en esto a las Iglesias Católicas Orientales cuando afirman, con su experiencia de siglos, que “la relación entre fe y belleza no es una simple aspiración estética. Por el contrario, dicha relación es vista como un recurso fundamental para dar testimonio de la fe y para desarrollar un saber que sea verdaderamente un servicio ‘integral’ a la totalidad del ser humano» (Documento de trabajo, n. 157). Así de la mano del arte cristiano y de la liturgia se abren los caminos hacia la sabiduría en los que se puede reconocer la plenitud de la belleza en la obra redentora de Cristo.

Cuestión de autenticidad: importancia del testimonio

2. Otras dos cuestiones decisivas. En primer lugar, que «**el problema de la evangelización** no es una cuestión organizativa ni estratégica, sino más bien espiritual». **Es una cuestión de autenticidad**, como lo reflejan estas palabras de **Pablo VI**:

«El hombre contemporáneo **escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan**, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio [...] Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra de santidad» (exhort. *Evangelii nuntiandi*, n. 41).

Así pues, «el secreto último de la nueva evangelización es la **respuesta a la llamada a la santidad de cada cristiano**». Solamente así un cristiano se convierte en “testigo” con su vida y sus palabras:

«Nos convertimos en testigos cuando, por nuestras acciones, palabras y modo de ser, aparece Otro y se comunica. Se puede decir que **el testimonio es el medio con el que la verdad del amor de Dios llega al hombre** en la historia, invitándolo a acoger libremente esta novedad radical. En el testimonio Dios, por así decir, se expone al riesgo de la libertad del hombre» (**Benedicto XVI**, exhort. *Sacramentum caritatis*, n. 85).

La vida como vocación (llamada)

3. En segundo lugar, el *Documento de trabajo* señala la necesidad de «promover una cultura de **la vida entendida como vocación**» (n. 160). El sínodo sobre la Palabra de Dios puso de relieve que «*la vida misma es vocación en relación con Dios. (...) Él nos llama a la santidad mediante opciones definitivas, con las cuales nuestra vida corresponde a su amor, asumiendo tareas y ministerios para edificar la Iglesia. (...) Aquí tocamos uno de los puntos clave de la doctrina del Concilio Vaticano II, que ha subrayado la vocación a la santidad de todo fiel, cada uno en el propio estado de vida*» (Benedicto XVI, exhort. *Verbum Domini*, n. 77). Como el Papa destaca, el Concilio Vaticano II ha puesto en primer plano que **la vocación a la santidad es para todos**, y, por tanto, que todos los cristianos han de verse corresponsables en la misión de la Iglesia, según su propia condición, dones, ministerios y carismas.

Nueva evangelización y conversión

¿Qué significa, en definitiva, “nueva evangelización”? No ciertamente un nuevo Evangelio, sino responder a las necesidades actuales sobre la base de la identidad cristiana, del testimonio de vida y de palabra, y de la promoción de una cultura más profundamente radicada en el Evangelio (cf. *Documento de trabajo*, n. 164). Cabría subrayar que **la evangelización de una cultura es consecuencia de la evangelización de las personas**. Y que la conversión de las personas tiene también un reflejo en la “conversión” de las instituciones y comunidades cristianas, comenzando por la “*reforma en la continuidad*” de la Iglesia misma.

Juan Pablo II dijo bien claro que la nueva evangelización era responsabilidad de todos los cristianos, que debían revivir la «**pasión evangelizadora**» de **San Pablo** (cf. 1 Co 9, 16):

«Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser delegada a unos pocos ‘especialistas’, sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. **Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo. Es necesario un nuevo impulso apostólico que sea vivido, como compromiso cotidiano de las comunidades y de los grupos cristianos**» (Carta Novo millennio ineunte, n. 40).

Redescubrir el corazón del cristianismo. Anunciar a Jesucristo

4. Para lograr ese nuevo impulso evangelizador —concluye el *Documento de trabajo*— es necesario **redescubrir el corazón que impulsa la esperanza cristiana, la fuente de la alegría y la energía que transforma nuestra vida** en Palabra para nosotros mismos y para nuestros contemporáneos: esto es, descubrir a Jesucristo. Nueva evangelización significa, sobre todo, anunciar a Jesucristo:

«Tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual, [la fe] nos compromete a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo. Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el **testimonio creíble** de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son **capaces de abrir el corazón y la mente** de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene fin» (Benedicto XVI, Carta Porta fidei, n. 15).

El **testimonio sencillo y creíble de la propia vida con Cristo** (viviendo por Él, con Él y en Él) es lo que principalmente mostrará la fuerza transformadora de la fe cristiana. **Este es el principal “argumento” y la primera “palabra” de la nueva evangelización** para un mundo que se pregunta por el sentido de la vida y la verdad.

Ramiro Pellitero. Universidad de Navarra